

América Latina en el marco del siglo XXI: avances y retrocesos¹

ELVIO ACCINNELLI GAMBA²
PEDRO MANUEL RODRÍGUEZ SUÁREZ³
OSVALDO SALAS⁴

Resumen

En las últimas décadas hemos venido observando el ocaso de las fronteras tradicionales de los mercados en el comercio mundial. El concepto “globalización de la economía” captura acertadamente sus propiedades y características principales. Así, la nueva dinámica del comercio mundial impone nuevos patrones de producción y consumo a las economías que apuestan por pertenecer al mundo globalizado. Los flujos de las exportaciones e importaciones en los últimos años no solamente han crecido de una manera sorprendente sino que también ha cambiado su composición y destino.

Bajo el prisma de la economía política, cuando analizamos a América Latina en el marco del siglo XXI es imperativo estudiar su vinculación a los mercados mundiales, a la economía internacional, así como sus propios vínculos económicos intrarregionales. Una mirada retrospectiva de la región nos muestra su paulatina incorporación al mundo globalizado de la economía.

En este sentido, este artículo tiene como interés fundamental resaltar los avances y los retrocesos que se han observado en América Latina en el ámbito económico y político en los últimos años, particularmente con referencia a los desafíos que las características del mercado internacional adquiere en el marco del regionalismo económico, la globalización y el desarrollo tecnológico moderno.

-
1. Este artículo fue elaborado por el Cuerpo Académico de Microeconomía de la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México, en cooperación con la Universidad de Gotemburgo, Suecia.
 2. Profesor de la Facultad de Economía de la Universidad de San Luis. Correo electrónico: elvio.accinelli@eco.uaslp.mx.
 3. Doctor en Relaciones Internacionales. Profesor de la Facultad de Economía de la Universidad de San Luis. Correo electrónico: pedro.rodriguez@eco.uaslp.mx.
 4. Profesor de la Universidad de Gotemburgo, Suecia. Correo electrónico: osvaldo.salas@spa.gu.se.

Asimismo, se analizan desde una perspectiva científica las problemáticas económicas y políticas que enfrenta actualmente la región, que afectan su crecimiento económico y su competitividad internacional. En adición, se evalúa la gran desilusión que se observa en una cantidad considerable de la opinión pública en América Latina hacia dichas reformas, con excepción quizás de Chile y Brasil, en donde las transformaciones parecen haber sido más exitosas que en otros países de la región, que indudablemente tienen un gran peso en el concierto latinoamericano, como Argentina y México.

Por otro lado, los autores subrayan el hecho de que a diferencia de otras regiones del mundo como Europa del Este y algunos países de Asia como China y la India, que implementaron transformaciones similares a las de América Latina, y cuyos resultados han sido sorprendentes en términos de crecimiento económico y en algunos casos de cohesión social, en América Latina dichas reformas no han logrado incrementar la calidad de vida de millones de latinoamericanos, ni tampoco fortalecer de manera considerable la competitividad de la región.

Finalmente, en este artículo se analiza toda la región de América Latina; empero, concluye con un especial énfasis en los casos de México y de Chile. Los autores evalúan a estos dos países clave de la región debido a que el primero fue por varios años una de las economías líderes de América Latina y del mundo emergente en términos del avance y alcance de sus reformas estructurales; sin embargo, hoy en día se encuentra inmerso en una gran erosión de su competitividad económica internacional. Y el segundo, por el enorme éxito que han tenido sus transformaciones estructurales, así como por el considerable incremento de su competitividad internacional, lo que lo ha convertido en un modelo a seguir en el escenario económico internacional.

Retrocesos en América Latina

Hoy en día en toda América Latina impera el sistema político democrático y de economías de mercado, con excepción de algunos países como Cuba y Venezuela, que se caracterizan por estar gobernados por sistemas políticos de corte autoritario o populista y con economías altamente centralizadas y controladas por su respectiva “nomenclatura”.⁵

Es importante recordar que hasta hace apenas tres décadas en casi toda la región existía absolutamente todo lo contrario; en suma, sistemas políticos autoritarios y economías cerradas al comercio internacional que operaban de manera exigua en el ámbito interno y externo, y con un modelo sustitutivo de importaciones (MSI) que en sus últimas fases había perdido toda coherencia que justificara su existencia.

Sin duda alguna, la América Latina que conocemos hoy en día es sustancialmente diferente de la América Latina de generaciones pasadas. En realidad la región ha su-

5. Hace referencia al grupo que controla los mecanismos de poder, que toma las decisiones sin estar sujeto a un control real por las instituciones formales.

frido grandes transformaciones en los ámbitos político, económico e incluso cultural. Sin embargo, a diferencia de otras regiones del mundo como Europa del Este y algunos países asiáticos como China, Corea del Sur, Malasia, Indonesia y la India, que de manera similar a la región comenzaron sus transformaciones en la década de los ochenta y que han logrado alcanzar un crecimiento económico sorprendente, los países de América Latina aún no logran superar enormes retos que afectan el buen desarrollo del sistema político democrático y de las economías de mercado, perturbando sustancialmente la competitividad de la región en el contexto económico internacional, así como la calidad de vida de millones de latinoamericanos.

Diversas variables prorrogan el buen desempeño del sistema político democrático y la evolución de las transformaciones económicas, como por ejemplo: la impunidad, la corrupción, la debilidad de las instituciones políticas, así como la calidad de las democracias que, como bien lo define Fared Zakaria, en la gran mayoría de los países se han venido caracterizando como iliberales o disfuncionales (Zakaria, 2008). Este panorama, el escepticismo de los latinoamericanos *vis-à-vis*, la democracia y las economías de mercado, ha crecido de manera alarmante en los últimos años.

Según el “Latinobarómetro”, 43% de la opinión pública considera que la democracia no es el mejor sistema político que responda de manera efectiva a las necesidades socioeconómicas de la región. En adición, de acuerdo con la misma fuente de información, 80% de la población prefería un sistema político autoritario siempre y cuando fuese capaz de crear mejores condiciones económicas. De igual manera, el mismo porcentaje de la opinión pública profesa que el mal desempeño de las instituciones políticas, la corrupción, el crimen organizado, la impunidad y los sistemas jurídicos frágiles constituyen las principales amenazas hacia la estabilidad, prosperidad y seguridad de América Latina. Finalmente, esta gran desilusión tiene sus orígenes en las enormes expectativas que se habían generado en la opinión pública latinoamericana hacia el arribo de la democracia y de las economías de mercado, debido a que se consideraba que se incrementaría sustancialmente la calidad de vida, mejoraría la equidad social y habría mayores y mejores empleos (Deare, 2008).

Es importante subrayar que este enorme descontento tiene sus orígenes en los resultados tan endebles que han tenido dichas reformas en millones de latinoamericanos, después de tres décadas de haber iniciado. En este sentido, bien valdría la pena preguntarnos por qué la democracia y la apertura económica no han creado las condiciones necesarias para que América Latina sea una región con menos desigualdades sociales y con sistemas políticos democráticos más sólidos y estables, como en los países ex socialistas de Europa Central (Zedillo, 2003), en donde hasta hace apenas unas décadas imperaban sistemas políticos totalitarios, con economías centralizadas y cuya situación socioeconómica se encontraba en un estado mucho peor que en varios países de la región, como en Argentina, Brasil, Chile o México.

Una respuesta a este fenómeno consiste en que en buena parte de los países latinoamericanos las reformas estructurales han quedado inconclusas. De igual manera, aún existen grandes monopolios económicos en sectores clave de las economías, que frenan sustancialmente la competitividad de la región, como por ejemplo en las tele-

comunicaciones y en el sector energético. Asimismo, otra respuesta a esta problemática es la cuasi inexistente recaudación fiscal y la enorme evasión del pago de impuestos por las clases sociales más privilegiadas, así como por las pequeñas y medianas empresas (pymes). Por citar tan sólo un ejemplo, en México se recauda solamente 12% del PIB, mientras que en los países desarrollados como Alemania, Dinamarca, Francia, el Reino Unido y Suecia dicha recaudación alcanza hasta 30 ó 35%. En Argentina, Brasil y Chile el impuesto sobre el valor agregado (IVA) es el principal instrumento de recaudación para el Estado; sin embargo, de la misma manera que en México, presentan un gran rezago ante la recaudación del impuesto sobre la renta (ISR).⁶ Ante este panorama los gobiernos de la región se ven prácticamente imposibilitados en aras de crear infraestructura, mejorar los sistemas de impartición de justicia, establecer programas efectivos para erradicar la pobreza extrema, crear infraestructura para mejorar la competitividad, crear mayores y mejores empleos, así como mejorar la calidad de la educación pública.

Avances

A pesar de las enormes problemáticas citadas que enfrenta América Latina, también se deben reconocer los grandes avances que ha logrado consolidar la región en las últimas tres décadas, como los que a continuación se mencionan:

- En 1970, de 26 países latinoamericanos y caribeños, 17 eran gobernados por regímenes autoritarios.
- Las economías más grandes de la región, como Brasil y México ni siquiera figuraban entre las economías emergentes más importantes del mundo, y mucho menos como exportadoras de alta y media tecnología (Véase Zolellick, 2003: 41).
- La América Latina de los años setenta era una región poco integrada; los esquemas de integración respondían más a una visión “mesiánica” y “política” que a intereses económicos y/o de competitividad reales. En este sentido, en la gran mayoría de los casos los resultados fueron poco tangibles, como bien lo ejemplifican los efectos de la Asociación Latinoamericana de Integración (Aladi) y la Comunidad Andina (CA). Asimismo, hasta hace pocos años el comercio intrarregional era mucho menor que el interregional. Hoy en día esta situación ha cambiado sustancialmente debido a los nuevos esquemas de regionalización que se han establecido en toda América Latina, como por ejemplo el Mercado Común del Cono Sur (Mercosur), el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el Mercado Común Centro Americano (MCCA), la Comunidad del Caribe (Caricom), así como el Sistema de Integración Centro Americano (SICA).
- Las privatizaciones de las empresas paraestatales han proporcionado una cobertura más amplia y de mayor calidad de los otrora “servicios públicos”. En este

6. *El Financiero*, 26 de febrero de 2009, México, p. 31.

sentido, millones de latinoamericanos tienen hoy en día mayor acceso a telecomunicaciones, electricidad y agua potable.

- El PIB real creció a un promedio de 3.4% en la década de 1990, muy por encima del 1.2% registrado en los ochenta.
- El nivel de exportaciones se incrementó a un promedio de 10%, dos veces la tasa de la década anterior. Según el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), el incremento del comercio intra e interregional contribuyó a elevar la productividad y a crear mayores y mejores empleos.
- La inflación se redujo en toda la región, pasando de 500% en 1999 a 70% en 2001, y en algunos países como México y Chile se redujo de 100 a 4 ó 3% en los primeros años de esta década.
- De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), la pobreza descendió de 41% en 1990 a 35% en 1990, y en países como Chile, Brasil y México se han observado resultados favorables con programas sociales establecidos por los gobiernos de los países anteriormente mencionados.
- La IED ascendió de 9,000 millones de dólares a 76,000 millones en 2000, lo que es inherente al incremento de las exportaciones y a la inserción de la región en el marco de la globalización, así como a la regionalización económica.

México en la nueva América Latina

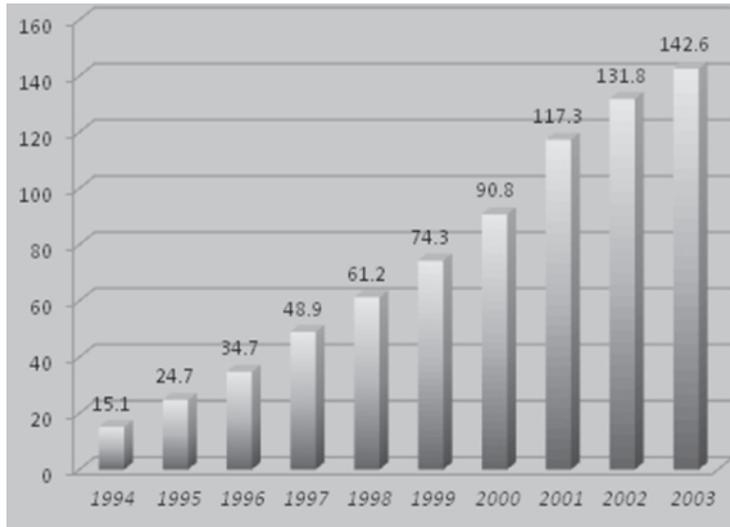
México fue uno de los primeros países de América Latina que inició con reformas estructurales. Los efectos de dichas transformaciones tuvieron una respuesta muy positiva en la economía mexicana, sobre todo durante los primeros 10 años. Asimismo, este país se convirtió en una de las principales economías del mundo emergente que empezó a absorber cada vez más mayor IED, convirtiéndose en 2004 en uno de sus principales receptores, después de China, Hong Kong y Brasil (anexos 1 y 2).

Gráfica 1
Principales receptores del IED 1997-2003
(miles de millones de dólares)



Fuente: UNCTAD.

Gráfica 2
IED en México acumulada 1994-2003
(miles de millones de dólares)



Fuente: Dirección General de Inversión Extranjera.

El país cuenta con un importante desarrollo tecnológico e infraestructura, y fue el líder de América Latina durante varias décadas en términos del alcance y profundización de sus reformas estructurales, así como de su acelerada apertura económica y procesos de privatización de sus otrora empresas paraestatales. En este contexto, en la comunidad internacional se llegó a denominar al proceso de transformación de este país como “el milagro económico mexicano”, e incluso algunos países del mundo como la ex Unión Soviética (URSS) trataron de analizar las reformas estructurales mexicanas en aras de aplicarlas en el marco de la *Perestroika* que, como es bien conocido, fue la principal política creada por Mijaíl Gorbachov con la finalidad de salvar la cuasi inevitable fragmentación de la URSS (Gorbachov, 1987: 234).

Sin embargo, en los últimos años el desarrollo de México y el avance de sus reformas estructurales se han visto en un estado *sine die* debido a la enorme inmadurez política de las principales fuerzas políticas de este país, que no han permitido que dichas reformas evolucionen, e incluso las han convertido en un juego de suma cero. En este sentido, las reformas fiscal, laboral, educativa y energética aún se encuentran muy lejos de fortalecer las variables *sine qua non* que el país necesita para fortalecer y acelerar su desarrollo. Cabe subrayar que aunque se han logrado algunos avances en relación con algunas de estas reformas, en específico con la fiscal y la energética, el país aún se encuentra muy lejos de una verdadera reestructuración.

Ante este panorama, México ha perdido una enorme competitividad *vis-à-vis* respecto de las economías del mundo emergente más importantes como los BRIC (Brasil, Rusia, India y China), así como de otras economías como Corea del Sur, Chile, Malasia, Indonesia y Singapur, países con los que compite frecuentemente con la finalidad de absorber mayor IED, tecnología y sobre todo *know-how*. Según el Foro Económico Mundial (FEM), la competitividad de la economía mexicana ha registrado enormes espacios en el concierto económico mundial; por ejemplo, de 1996 a 1999 México era el país número 31 en términos de mayor competitividad internacional, en 2001 ocupó el número 42, en 2002 pasó al lugar 45, en 2003 al 47, y en 2005 al 45. Las cifras continúan empeorando; según el FEM, en 2008 la economía mexicana ocupó el lugar número 60,⁷ quedando muy por atrás de economías que anteriormente eran vistas en este país como “subdesarrolladas”, o incluso muy lejos de estar al nivel del “otrotra milagro económico mexicano”, como Chile o Brasil.

Por otro lado, el crecimiento de las maquilas, el sector turístico y el de servicios, y la capacidad de exportación del país fueron bastante notorios, sobre todo durante las primeras fases de la inserción del TLCAN y de la apertura económica del país. Cabe subrayar que nunca antes en la historia contemporánea de México arribó al país tal dimensión de IED, amén de las variables antes mencionadas. Asimismo, México ni siquiera figuraba como uno de los principales socios económicos de Estados Unidos. A partir de la creación del TLCAN, la economía mexicana se convirtió en 2004 en el segundo socio comercial más importante de ese país, empero desplazado por China en 2006, ubicándolo actualmente como su tercer socio económico comercial. Cabe subrayar que este desplazamiento se debió en gran medida a la enorme erosión de la competitividad de la economía mexicana, así como por el enorme estancamiento que ha sufrido la evolución de las reformas estructurales, y sobre todo por la gran falta de inversión en desarrollo científico, tecnológico y en recursos humanos.

Las nuevas maquiladoras que se establecieron en el país, sobre todo en la región del norte, provenientes no sólo de Estados Unidos y de Canadá, generaron mayores y mejores empleos, así como la libre exportación de productos agrícolas hacia el mercado de Estados Unidos y Canadá, lo que por años se pudo observar como un gran éxito de la apertura de la economía mexicana. Sin embargo, estos logros dejaron de ser tales debido a que no se tomaron las medidas necesarias para modernizar el campo, a pesar de los 15 años de gracia que se consideraron en el TLCAN con la finalidad de que México modernizara su sector agrícola y pudiera competir de mejor manera con Estados Unidos y Canadá, así como para desarrollar el capital humano y hacerlo lo suficientemente capaz para generar tecnología y crear bienes y servicios con un valor agregado.

En este sentido, gran parte de la industria mexicana continúa exportando productos agroalimentarios con escaso desarrollo tecnológico y con muy poco valor agregado, mayoritariamente hacia Estados Unidos. Asimismo, la economía continúa siendo

7. *El Financiero*, 6 de febrero de 2008, México, p. 9.

altamente dependiente del mercado estadounidense; por sólo citar un ejemplo, más de 93% del comercio exterior de este país se dirige hacia el área de libre comercio de América del Norte. Lograr la independencia económica supone tecnificar la industria e invertir en el desarrollo del capital humano. Ya no basta con la creación de mayores empleos a partir de maquiladoras y ofrecer mano de obra barata hacia los principales socios comerciales del país, que buscan en su gran mayoría trabajadores poco calificados e inclusive aprovecharse de la debilidad de las instituciones políticas y de regulaciones flácidas en cuestiones medioambientales. Es necesario hoy más que nunca incentivar la creación de empleos calificados, que son a la vez los que reciben mayores salarios, lo que permitirá que a largo plazo los mexicanos equiparen su calidad de vida con la de sus socios económicos de América del Norte, así como encontrar un equilibrio en la cohesión social de los mexicanos.

Es cierto que los gobiernos mexicanos de los últimos años han efectuado un gran esfuerzo por llevar la educación, aun la de nivel superior, a todos los rincones del país e incluso a los estados menos favorecidos como Chiapas, Oaxaca y Guerrero. Empero, la aceptación del desafío de mejoras sustanciales de la calidad de dicha educación está aún pendiente. Los recursos destinados a este rubro naufragan en el universo de las discusiones políticas, los sindicatos que se oponen a cualquier tipo de reformas que afecten sus intereses, así como en el marco de una estructura burocrática ineficiente y con intereses propios ajenos al objetivo que puede justificar la apuesta por una educación de calidad.

México sólo puede independizar su economía de la de Estados Unidos sobre la base de una política de diversificación económica internacional, que hoy en día cuenta con todas las bases debido a la considerable cantidad de tratados de libre comercio y asociaciones económicas que ha suscrito este país con diversas economías del mundo, como por ejemplo la Unión Europea (UE), Estados Unidos, Canadá, Costa Rica, Nicaragua, Uruguay, Chile, Israel, Japón, Guatemala, Honduras, Bolivia y el Salvador, así como con las economías de la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC): Suecia, Dinamarca e Islandia.

Por otro lado, México debe implementar políticas que le permitan acceder libremente a la alta tecnología de Estados Unidos y de Canadá; dichas políticas, desde la perspectiva de los autores, podrían inscribirse en el nuevo marco de cooperación que se desea incorporar al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), o en la evolución que se desea suministrar a la relación tripartita entre Canadá, Estados Unidos y México. En adición, la apreciación del euro frente al dólar debería ser un factor coyuntural importante para que los exportadores mexicanos miren hacia el viejo continente, pero con una perspectiva de largo plazo debido a que las manufacturas mexicanas pueden tener un excelente acceso al mercado europeo sobre la base del Acuerdo de Asociación Económica, Concertación Política y Cooperación suscrito entre México y la UE en el año 2000. Sin embargo, el mercado europeo es altamente competitivo y por lo tanto requiere de las más altas normas técnicas, cuidados fitosanitarios y una excelente presentación del producto. En suma, todo lo que supone una industria de alta calidad y con un gran desarrollo tecnológico.

Es importante subrayar el escaso impulso a la modernización del agro y en general hacia el desarrollo tecnológico, lo que hace que el país no pueda competir ni siquiera con su más tradicional producto: el maíz. La tecnificación de la industria en general, incluida la agroindustrial, con posibilidades de éxito supone el desarrollo consecuente del capital humano; esto asegurará, por un lado, las posibilidades de independencia de la economía nacional de cualquier posible mercado y el mejoramiento sustancial de la cohesión social del país. Sin duda alguna, no es lo mismo una sociedad del conocimiento que produce chips para computadoras y que posee el *know-how* para elaborar bienes con un alto componente tecnológico, que una economía que depende de un débil sector energético, de las remesas de millones de inmigrantes, así como de un sector turístico cada vez menos competitivo.

Por otro lado, los beneficios obtenidos por México a partir de la suscripción de varios tratados de libre comercio establecidos con sus principales socios comerciales anteriormente expuestos en este artículo, no se han visto reflejados en un gran progreso tecnológico, ni mucho menos en la mejora de la cohesión social del país. En realidad las diferencias societales se han acentuado aún más después de la inserción del TLCAN y de la apertura económica del país, estableciéndose un especie de “muro de contención” en términos de desarrollo económico, social e inclusive cultural entre el norte, el centro y el sur del país. Dichas diferencias son tan sorprendentes hoy día que pareciera que actualmente existen “tres países en uno” que giran en torno a direcciones económicas y políticas diversas.

Finalmente, desde la perspectiva de los autores México hoy en día enfrenta uno de sus mayores retos en toda su historia contemporánea. En suma, finalizar con sus reformas estructurales, incrementar la participación de la sociedad civil en las problemáticas cotidianas del país, y unificar la voz de los partidos políticos en aras de promover políticas *ad hoc* con la finalidad de avanzar hacia el desarrollo científico y tecnológico, el desarrollo del capital humano, así como encontrar un equilibrio social y económico entre los “tres Méxicos”. Sin duda alguna, todo esto permitirá que este país ocupe, como antaño, su papel líder en América Latina, así como en el mundo emergente.

Chile: una economía integrada

Quizás una perspectiva diferente se obtenga desde el punto de vista de la economía chilena o de la brasileña, aparentemente las más exitosas de la región. Analizaremos brevemente la perspectiva chilena, por creerla quizás la menos conocida y por el interés que despierta en un amplio sector de especialistas de la economía internacional, así como de las relaciones internacionales.

En el concierto latinoamericano la economía chilena es una de las más abiertas al comercio mundial según el Foreign Policy Globalization Index. Chile ha suscrito, a la fecha, 19 acuerdos comerciales con 55 países. Actualmente el gobierno chileno ha ratificado tratados de libre comercio (TLC) con 11 naciones, entre ellas Estados Unidos, México y la República Popular China. La apertura económica ha impactado

fuertemente en la economía nacional y, como veremos más adelante, ha transformado la estructura del comercio exterior respecto a sus socios comerciales y ha diversificado activamente sus exportaciones.

La transformación radical de la estructura económica en Chile tuvo como punto de partida la segunda mitad de los años setenta. La economía de libre mercado en el sentido clásico de la ciencia económica es el esquema de desarrollo propuesto y prevé, entre sus drásticas medidas, la liberalización del comercio exterior. Posteriormente la acelerada globalización de la economía exigía, en gran medida, los cambios estructurales que Chile ya había iniciado. En alguna medida el mundo de la globalización no llegó a Chile, sino que Chile ingresó a este mundo.

Es importante señalar que hasta mediados de los años setenta el MSI fue uno de los ejes principales del esquema de desarrollo económico en Chile. Bajo esta política, los altos aranceles otorgaban prácticamente completa protección a la industria manufacturera. Como consecuencia, los chilenos se habían acostumbrado a consumir bienes de consumo *made in Chile* no por privilegiar la industria nacional sino que, debido a las prohibitivas barreras aduaneras, era prácticamente imposible consumir bienes y servicios extranjeros. En 1973 el arancel modal era de 90% y el arancel máximo de 300%. Sumado a las altas tasas aduaneras existían otras barreras de protección, como un depósito de garantía sin intereses equivalente a 10 veces el valor de la cantidad importada, tasas múltiples de cambio, permisos de importación y prohibiciones.

A la luz de la historia, Chile es el primer país de la región que lleva a cabo el proceso de apertura económica que reemplaza drásticamente la política de sustitución de importaciones. Es importante mencionar que este proceso se ha implementado en la mayoría de los países de la región, en diferentes tiempos y con diferentes alcances. Lo distintivo de su aplicación en Chile fue la velocidad y el costo social asociado a su aplicación. En efecto, el proceso de sustituir el proteccionismo económico por una liberalización ortodoxa de la economía aconteció en un periodo de tiempo muy breve, en donde los principales agentes económicos involucrados y afectados no recibieron ningún tipo de señal por adelantado. Para empezar, se eliminaron la mayoría de las barreras no arancelarias y se unificó el mercado cambiario, y después los aranceles se redujeron en forma escalonada hasta una tasa pareja de 10% en prácticamente todas las mercancías. A diferencia de muchas otras economías, todo lo anterior tuvo lugar en un periodo de un año, sin aviso previo.

Un paréntesis en el proceso de liberación se observa con el estallido de la crisis de la deuda. Los aranceles se elevaron hasta un nivel de 35%, pero no se reintrodujeron las barreras no arancelarias. Posteriormente se bajaron de nuevo las tasas aduaneras y llegaron a 15% en 1984. En 1991 los aranceles se redujeron a 11%. Desde 1999 las tarifas aduaneras se han venido reduciendo con un punto porcentual al año, desde 11% hasta el nivel de 6% en 2005 (Becerra, 2006).

El crecimiento económico sostenido de los últimos años, registrado por la economía chilena, ha acaparado la atención de especialistas, y la literatura económica caracteriza el modelo chileno de exitoso. La apertura a la economía internacional se destaca como una de las variables que explican el buen desempeño de la economía

chilena (De Gregorio, 2004); así, se considera la apertura comercial de Chile como una de las principales determinantes de su crecimiento económico (Fuentes y Mies, 2005). Vale la pena agregar que el tamaño pequeño de la economía chilena permite aprovechar economías de escala al participar en una economía globalizada. También permite una mayor especialización productiva en sectores con ventajas productivas.

En el cuadro 1 se muestra el desempeño del PIB y del sector externo durante el periodo 1974-2007. Con el fin de profundizar y comparar el desarrollo del sector externo, se eligió como punto de partida el año 1974. El cuadro 2 nos enseña que, a diferencia de las exportaciones, las importaciones en 1974 eran considerablemente mayores. El aumento del comercio exterior y de la apertura comercial (medida como la suma de las importaciones más las exportaciones) es positivo hasta los años ochenta. Las crisis internacionales afectan de manera significativa a la economía chilena; como consecuencia de ello caen las importaciones y la apertura comercial se reduce a 38.3%, es decir, el valor más bajo registrado durante los últimos 30 años. La situación se revierte a partir de los años noventa; el comercio exterior crece a un ritmo sostenido y la apertura comercial en 2007 fue de 86.3%. Las estadísticas oficiales revelan que entre 1986 y 2007 el PIB se triplica, las importaciones crecen en 10 veces y las exportaciones se multiplican por seis veces.

Cuadro 1
Chile: participación porcentual de las importaciones y exportaciones
en el PIB, 1974-2007

<i>Año</i>	<i>Importaciones</i>	<i>Exportaciones</i>	<i>Apertura comercial</i>
1974	25.6	14.3	40.0
1980	30.4	23.7	54.1
1986	15.2	23.1	38.3
1990	20.5	26.4	46.9
1995	27.8	28.7	56.5
2000	30.5	34.6	65.0
2005	40.2	38.6	78.7
2006	42.6	39.0	81,5
2007	46.3	40.0	86.3

Fuente: Banco Central de Chile.

Cuando comparamos la estructura del comercio exterior de Chile de los años setenta con la de hoy, no cabe duda que el acceso a nuevos mercados y productos permitió cambiar radicalmente la estructura del destino y origen de las exportaciones respecto de las importaciones. Los cuadros 1 y 2 jerarquizan los 15 principales socios comerciales de Chile. Como bien se puede observar, la posición de los principales aliados comerciales de este país cambia a través del tiempo. Lo anterior parecerá normal luego de muchos años de intercambio comercial. No obstante, es importante destacar que el nuevo abanico de socios comerciales responde al aumento de la competitividad de las mercancías chilenas en el mercado internacional; al mismo tiempo, a la capaci-

dad y confianza que proporciona actualmente la economía chilena en aras de atraer inversión y productos extranjeros.

Tradicionalmente el mercado de Estados Unidos era dominante en el comercio exterior chileno. Durante muchos años más de un tercio de las exportaciones e importaciones estaban orientadas hacia dicho mercado. El anexo 4 muestra que el destino principal las exportaciones era en 1984 el mercado de Estados Unidos. En ese año 22.8% del total exportado tenía como referencia ese destino. La importancia de Estados Unidos disminuye paulatinamente y alcanza sólo 11.8% del total en 2007. Otra observación relevante es la participación de China, que se consolida como el principal socio comercial de Chile. Una explicación del incremento de las exportaciones hacia ese gigante económico la encontramos en las ventas de cobre. En efecto, la demanda de ese metal y de otras materias primas por parte de este país ha repercutido fuertemente en la economía mundial y ha beneficiado a Chile debido a que el cobre constituye su principal producto de exportación.

Como ya mencionamos, la globalización ha cambiado el abanico de los principales socios comerciales de Chile. Por un lado, ha desplazado a algunos países que durante años tuvieron un peso relativo importante en la estructura de sus exportaciones, como por ejemplo Argentina, Bélgica e Inglaterra. Por otro lado, la presencia de las economías asiáticas ha venido aumentando en forma sostenida en los últimos años y concentra más de un tercio del total exportado. Tradicionalmente las exportaciones a Oriente tenían por destino el mercado japonés, en tanto que en la actualidad el número aumentó a cinco países: China, Corea del Sur, Taiwán, Japón e India. Es interesante mencionar que la India prácticamente no figuraba en las estadísticas anteriores del comercio exterior chileno. Como se puede observar en el anexo 4, ocupa hoy en día el puesto número 13 y probablemente seguirá aumentando su participación si consideramos que los medios de comunicación actualmente en Chile destacan que las intenciones tanto de los inversionistas chilenos como de los hindúes es invertir en las direcciones correspondientes. Lo anterior se facilita gracias a la firma de ambos gobiernos de un Acuerdo de Alcance Parcial (AAP).

Por el lado de las importaciones, el mundo globalizado también se hace presente en la estructura de bienes y servicios provenientes del extranjero. El cuadro 3 revela que la participación de Estados Unidos ocupa el primer lugar en los dos años destacados; sin embargo, disminuye su peso relativo en 2007. Los resultados para el año 2007 son en gran parte atribuibles a la dinámica de la política exterior del gobierno chileno. La firma activa de tratados comerciales ha cambiado la anterior tradicional estructura de las importaciones. Como consecuencia, la participación porcentual de las importaciones de Estados Unidos y de Europa disminuye. Simultáneamente, observamos un aumento significativo de la participación en las importaciones de los países de la región y un fuerte incremento de las importaciones provenientes de Asia. En relación con Asia, es importante destacar que en 1984 solamente Japón, con 9.0% de las importaciones, figuraba dentro de los 15 principales socios comerciales. En tanto, en 2007 el número había aumentado a tres y en conjunto representaban 20.4% sobre el total importado.

Cuadro 2
Chile: principales países de destino de las exportaciones, 1984 y 2007

1984			2007		
	<i>País</i>	<i>% del total exportado</i>		<i>País</i>	<i>% del total exportado</i>
1	EUA	22.8	1	China	14.1
2	Japón	10.3	2	EUA	11.8
3	Alemania	9.7	3	Japón	9.2
4	Reino Unido	6.7	4	Holanda	6.3
5	Brasil	5.5	5	Brasil	5.8
6	Italia	5.2	6	Corea del Sur	5.4
7	Francia	3.8	7	Italia	4.9
8	Holanda	3.7	8	Francia	3.3
9	China	3.3	9	México	3.2
10	Bélgica*	2.4	10	Taiwán	2.8
11	Corea del Sur	2.3	11	España	2.7
12	Argentina	2.2	12	Alemania	2.5
13	Canadá	2.0	13	India	2.2
14	España	1.9	14	Canadá	2.1
15	Suecia	1.4	15	Perú	1.9

* Incluye a Luxemburgo.

Fuente: Banco Central de Chile, *Indicadores de comercio exterior*.

El crecimiento económico experimentado por la economía chilena ha significado, entre otras cosas, cambios radicales en los patrones de consumo o, expresado de otra forma, ha transformado drásticamente la demanda de bienes y servicios de la población. Por consiguiente, el valor barato de las importaciones, gracias a los bajos aranceles, ha posibilitado satisfacer la creciente demanda de bienes importados. De acuerdo con la teoría del comercio internacional, las importaciones en el marco de la política exterior de comercio han contribuido a la “creación de comercio” (*trade creation*). Esto se expresa en el aumento y diversidad de productos importados a bajos precios, es decir, una maximización del bienestar social.

Por último, debemos agregar que los cambios ocurridos en el comercio internacional y los llevados a cabo por la política activa de comercio exterior en Chile fueron diseñados en el marco de una misma perspectiva; no obstante, ocurren en tiempos y ámbitos diferentes. Chile aprovecha las ventajas comparativas que le ofrecen ciertos mercados; al mismo tiempo, la globalización fomenta la competitividad y ofrece el acceso a nuevos mercados. En el caso particular de Chile, la globalización otorga posibilidades de aprovechar ventajas comparativas para colocar productos, como también para comprar a precios favorables.

Cuadro 3
Principales países de origen de las importaciones de Chile, 1984 y 2007

1984			2007		
	<i>País</i>	<i>% del total importado</i>		<i>País</i>	<i>% del total importado</i>
1	EUA	21.5	1	EUA	17.1
2	Japón	9.0	2	China	11.0
3	Brasil	8.5	3	Brasil	8.5
4	Venezuela	7.3	4	Argentina	8.1
5	Alemania	6.2	5	Corea del Sur	5.1
6	Argentina	4.6	6	Japón	4.3
7	Francia	2.8	7	Colombia	3.4
8	España	2.3	8	Alemania	3.1
9	Reino Unido	2.3	9	Perú	3.0
10	Holanda	2.2	10	México	2.8
11	Canadá	1.9	11	Angola	2.7
12	Italia	1.9	12	Ecuador	2.6
13	Perú	1.4	13	Canadá	1.6
14	Ecuador	1.3	14	España	1.5
15	Bélgica*	1.3	15	Francia	1.5

* Incluye a Luxemburgo.

Fuente: Banco Central de Chile, *Indicadores de comercio exterior*.

Retos para América Latina en el marco del siglo XXI

Materia pendiente es la de analizar el desarrollo futuro de la economía de América Latina en el contexto de los desafíos que la globalización y el desarrollo tecnológico impone a todos los países y regiones del mundo. América Latina debe reconsiderar si sus expectativas de crecimiento económico y social continuarán basadas en la exportación de materias primas, o bien si enfrentará decididamente las exigencias de eficiencia y competitividad que el desarrollo tecnológico y la competitividad económica internacional constituyen hoy en día.

De no afrontar este reto, el crecimiento económico seguirá siendo altamente dependiente y cíclico. Por otra parte, como bien lo ejemplifica el caso de Perú, el crecimiento del PIB no necesariamente connota un gran avance en términos de desarrollo económico y cohesión social. Entendemos que no repercute de igual forma en el bienestar social de un país, un millón de dólares obtenidos como beneficio por la producción de productos agrícolas primarios, que un millón de dólares generados como resultado de un proceso de la elaboración de bienes o servicios cuyo resultado sea un producto procesado con alta tecnología o *know-how*.

El mercado globalizado demanda productos de alta tecnología y con un valor agregado que los países de América Latina hoy en día no pueden producir, ni mucho menos competir con economías desarrolladas, ciertamente por las posibilidades que el incremento de sus exportaciones primarios le dio, sobre los que pueden transformar su producción. Naturalmente, para que el uso de la tecnología en la economía

tenga éxito, debe realizarse un esfuerzo mayúsculo destinado a modificar la estructura productiva que implica el desarrollo del capital humano, así como de las condiciones institucionales y el desarrollo de incentivos para el desarrollo de la ciencia y la tecnología. En este contexto, queda claro que los desempeños de Chile y Brasil parecen haber sido los más exitosos de toda América Latina, quedando rezagados países con un gran peso en el concierto latinoamericano, como Argentina y México.

En los cuadros 1 y 2 se ha mostrado que el crecimiento de los países hacia estados de alto bienestar social, implica la superación de niveles umbrales en la capacidad técnica de las pequeñas y medianas empresas (pymes), así como de las grandes empresas transnacionales y en el desarrollo del capital humano. Si estos valores no son satisfechos por ambos factores a la vez, el resultado será el desperdicio de los esfuerzos realizados. Las externalidades positivas que sobre la sociedad genera este desarrollo, hacen que la participación del Estado sea considerada hoy en día como un elemento *sine qua non* en su calidad de generador de buenas condiciones hacia el desarrollo de empresas transnacionales latinoamericanas tecnológicamente avanzadas, así como para el desarrollo del capital humano.

Los índices de inversión actuales en ciencia y tecnología en América Latina no demuestran precisamente, con excepción de Brasil y Chile, una gran voluntad por parte de los gobiernos latinoamericanos por un compromiso real inherente hacia el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Por citar un ejemplo, México es la economía número 12 del mundo y su inversión en dicho rubro es, la mayoría de las veces, superada por países con un peso similar en el concierto económico mundial.

Entendemos que esto supone la participación del Estado en la economía, pero no como se efectuaba anteriormente con el otrora MSI, en donde el Estado actuaba de una manera paternalista, generando de esta forma una enorme ineficiencia, corrupción, grandes monopolios, y mantenía empresas paraestatales que en las fases finales del MSI eran ineficientes en extremo y prácticamente poco competitivas en la economía internacional.

En la actualidad es fundamental contar con un Estado que promueva políticas de apertura hacia el exterior, así como mayor y mejor inversión en términos de investigación científica, que aliente el crecimiento económico de estos países, así como que establezca las condiciones propicias para la creación de mayores y mejores empleos, lo que contribuirá sin duda alguna a contrarrestar los dilemas más grandes que enfrenta la región. En pocas palabras, desarrollo económico, cohesión social y competitividad internacional. De nada sirve que algunos países de la región como Argentina, México, Uruguay y Perú hayan experimentado un notorio crecimiento económico en los últimos años, si no se fomenta la cohesión social y se incrementa la competitividad de las economías latinoamericanas, tal y como ha sucedido en otras regiones del mundo citadas con anterioridad en este artículo.

Conclusiones

América Latina ha logrado enormes avances en términos políticos y económicos, incluso culturales. Como se puede observar en este artículo, la mayoría de los países de la región son gobernados hoy en día por sistemas políticos democráticos y cuentan con economías de mercado. En este marco de ideas, las transformaciones desde ambas aristas han sido totalmente radicales. Asimismo, la región ha experimentado un crecimiento económico difícilmente previsto en años recientes, hasta convertirse de esta manera en una de las regiones del mundo emergente más atractivas para la IED. En adición, economías con gran peso en el concierto latinoamericano como Brasil, Chile y México se han convertido por vez primera en toda su historia en exportadores de alta y mediana tecnología, y la región se encuentra inmersa en plena globalización, así como en plena regionalización económica, bajo diferentes esquemas de integración citados con anterioridad en este artículo, lo que ha permitido un gran incremento en el marco del comercio intrarregional y también interregional.

Sin embargo, hoy más que nunca los gobiernos, los partidos políticos, así como la sociedad civil de América Latina deben trabajar unidos y sumar esfuerzos en aras de concluir de una vez por todas con la reformas estructurales en la mayoría de los países de la región, con el objetivo de incrementar el crecimiento económico, fortalecer la competitividad, acentuar notoriamente el desarrollo económico y fomentar la endeble cohesión social que se observa en toda la región. Asimismo, es imperativo fortalecer el Estado de derecho, fortalecer las instituciones políticas, mejorar el sistema de recaudación fiscal y la calidad del sistema político democrático, así como edificar la infraestructura propicia para que América Latina logre liberar de una vez por todas sus enormes potencialidades.

De suceder lo contrario, la región jamás incrementará su desarrollo económico ni mejorará su endeble cohesión social, poniendo en gran riesgo los grandes avances económicos y políticos que se han registrado en las últimas tres décadas. De igual manera, de fracasar las reformas estructurales la región podría enfrentar el enorme riesgo del retorno de los sistemas políticos de corte populista, tal y como lo ejemplifican los casos de Bolivia y Venezuela que, como se mencionó, podrían poner en gran riesgo el crecimiento económico, la paz y la estabilidad de la región.

Además, América Latina necesita hoy más que nunca la transición de su orientación productiva, de los productos agrícolas primarios, a la generación de bienes y servicios con valor agregado. Para que la tecnología tenga éxito en las economías de la región, éstas deben invertir sustancialmente en ciencia y tecnología, y sobre todo en el desarrollo del capital humano; de esta manera los latinoamericanos, desde México hasta Argentina, lograrán incrementar su calidad de vida y equipararla con la de sus principales socios económicos interregionales.

Sin duda alguna, México fue uno de los primeros países de la región que inició con gran éxito sus reformas estructurales; sin embargo, dicho éxito se ha visto en un estado *sine die* debido a las reformas estructurales que no han sido concluidas. En este contexto, en los últimos años la competitividad de la economía mexicana ha perdido

un enorme peso en el concierto internacional *vis-á-vis* con otras economías latinoamericanas como Brasil y Chile, así como con otras regiones del mundo emergente como Europa del Este y algunos países asiáticos. Debido a la compleja transición política de esta economía, también se observa un gran dilema en relación con la promoción de inversión en términos de desarrollo científico y tecnológico, así como de desarrollo del capital humano y, por lo tanto, de “un país o sociedad del conocimiento”. Dicha inversión en la gran mayoría de los casos naufraga en intereses políticos, en sindicatos obsoletos, así como en la lucha política de los partidos políticos que se oponen a cualquier tipo de reformas que afecten sus intereses, al grado de convertir a la evolución de las reformas estructurales en un juego de suma cero. De esta manera, el impulso hacia el desarrollo de la ciencia y la tecnología y a una sociedad del conocimiento, como ha sucedido en otros países emergentes como Corea del Sur, Irlanda y Taiwán, se ha visto prácticamente paralizado. Asimismo, la enorme apertura económica del país y los tratados de libre comercio suscritos con otras economías de la comunidad internacional han tenido un efecto mayúsculo sobre la economía mexicana en términos macroeconómicos, convirtiéndola en la número 12 del mundo según el FEM, algo totalmente impensable en décadas anteriores. Sin embargo, es importante subrayar que a pesar de dicho crecimiento la economía mexicana aún no ha logrado contrarrestar los retos más graves que enfrenta el país, como por ejemplo la enorme brecha que existe entre el norte, el centro y el sur del país en términos de desarrollo económico, político e incluso cultural, así como la enorme disparidad en términos de equidad social.

Sin lugar a dudas las reformas de Chile y Brasil parecen las más exitosas de la región. Por tal motivo, el primero se ha convertido en un modelo a seguir para otras economías emergentes no sólo de América Latina, sino también para otras economías emergentes del concierto internacional; amén de la velocidad con que se han llevado a cabo dichas transformaciones, sus efectos en su crecimiento económico, el cambio de dirección de sus socios económicos tradicionales, y por la enorme competitividad que ha logrado alcanzar Chile, convirtiéndolo en una de las economías más atractivas y competitivas del mundo emergente.

Sin embargo, a pesar del enorme éxito del caso chileno, este país presenta problemáticas similares a las del resto de América Latina. En suma, la mala distribución de la riqueza económica y otros problemas similares relacionados con la recaudación fiscal. En efecto, los frutos del crecimiento económico no han alcanzado a toda la población y, de acuerdo con el coeficiente de Gini, la desigualdad económica medida entre el decil más rico y el más pobre no ha cambiado durante el largo periodo de bonanza económica.

Como colofón, América Latina es hoy en día una región totalmente diferente de la que conocieron generaciones de apenas cuatro o cinco décadas atrás. Se han registrado enormes avances, como lo mencionan los autores en este artículo; empero, se encuentra inmersa en su problemática histórica que no permite que la región libere todas sus potencialidades, quedando de esta manera relegada a un segundo o tercer plano respecto a las principales economías emergentes como las de Europa del Este y las de algunos países asiáticos.

Referencias bibliográficas

- Accinelli, E., E. Carrera, y S. London (2008) “Complementarily and Imitative Behavior in the Populations of Firms and Workers”, *Bulletin of Economic Research*, diciembre.
- Accinelli, E., S. London, y G. Brida (2007) “Crecimiento económico y trampas de pobreza: ¿cuál es el rol del capital humano?”, *Investigación Económica*, núm. 261, julio-septiembre, pp. 97-118.
- Accinelli, E., y Pedro Suárez (2008a) “Regionalismo económico en América del Norte: ¿Hacia la Comunidad América del Norte?”, noviembre, Departamento de Economía de la Universidad de la República, Uruguay.
- (2008b) “To leave or to stay? Uruguay and Paraguay within the Mercosur”, abril, Departamento de Economía de la Universidad de la República, Uruguay.
- Astíe, Walter (2000) *México en el siglo XXI*, México.
- Autor anónimo (2004) “Integración en América Latina y perspectivas del ALCA”, *El Economista Mexicano*, nueva época, núm. 8, octubre-diciembre, México.
- Autor anónimo (2007) “Chile, modelo a seguir”, *Letras Libres*, año IX, núm. 105, septiembre.
- Banco Central de Chile (2008) *Indicadores de comercio exterior*, BCCH, Chile.
- Becerra, Gonzalo (2006) “Arancel efectivo de las importaciones chilenas: 2000-2005”, *Estudios Económicos Estadísticos*, núm. 50, Banco Central de Chile, Chile.
- De Gregorio, José (2004) “Crecimiento económico en Chile: Evidencia, fuentes y perspectivas”, Banco Central de Chile, Chile.
- Fuentes, J. Rodrigo, y Verónica Mies (2005) “Una mirada al desarrollo económico de Chile desde una perspectiva internacional”, *Economía Chilena*, vol. 8, Banco Central de Chile, Chile, pp. 7-33.
- Gorbachov, Mijaíl (1987) *La Perestroika*, Diana, México, p. 234.
- Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) (2003a) “La nueva diplomacia de Brasil”, *Foreign Affairs*, vol. 3, núm. 1, México.
- (2003b) *Foreign Affairs*, vol. 3, núm. 1, México.
- (2008a) “La región más pacífica del mundo”, *Foreign Affairs*, vol. 8, núm. 3, México.
- (2008b) “Propuestas para un mundo sin Bush”, *Foreign Affairs*, vol. 8, núm. 4, México.
- (2008c) “The New American Realism”, *Foreign Affairs*, julio-agosto, México.
- Rodríguez Suárez, Pedro Manuel (2006) *Hacia una nueva Europa*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Serrano, Enriqueta (2008) *Pasado, presente y futuro de la cooperación de la Unión Europea hacia México (2000-2006)*, El Colegio de San Luis.
- Zollick, Robert (2003) *Foreign Affairs*, vol. 3, núm. 1, p. 41.